EL SOCIALISTA
ESPAÑOL

Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

Correspondencia a nombre de la Federación
28, Rue Serpente, Paris - 6e

JULIO 1952

Giros a F. SERRANO
24, Av. Victoria, Paris - 1er

¿ QUIEN SOSTIENE AL DICTADOR ESPAÑOL ?

por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

El otro día en las Naciones Unidas, en una conversación de pasillos, una personalidad europea que no desea ser mencionada, resumía ante unas cuantas personas, entre las cuales me encontraba, las impresiones de una visita reciente a España. Es hombre que conoce nuestro país de antes ; situado de manera para poder entrevistarse con las gentes más diversas, especialmente en aquellos medios donde un significado izquierdista tendría difícil entrada. Su larga experiencia internacional comprende misiones diplomáticas anteriores a la guerra en países de dictadura. En una palabra, reune todas las cualidades para poder penetrar certeramente en la presente situación española.

Su mayor extrañeza era el poco uso que hace la oposición antifranquista del descrédito del régimen. Reconocía que en un Estado-policía los resortes de represión pueden evidenciarse eficaces incluso cuando el gobierno ha entrado en un período de desintegración, y que hasta la víspera misma de su caída un régimen como el de Franco está en condiciones de « pegar duro ». Pero, no se explicaba, por ejemplo, el que, dada la impresión causada por las huelgas del año pasado, la oposición no hiciese nuevamente uso de un arma de difícil respuesta. Contaba como uno de los hombres más cercanos al dictador, con quien le une relación antigua, le había confesado que las huelgas, al extenderse de una provincia a otra, colocaron al gobierno ante un inquietante dilema : o proceder con severidad a riesgo de provocar una nueva campaña internacional contra Franco, con sus consiguientes efectos en los Estados Unidos — la fuente de los empréstitos — o actuar con benevolencia, corriendo el peligro de que se perdiese el miedo a la autoridad y el movimiento adquiriese proporciones incontrolables. « Felizmente — le había dicho su interlocutor — las huelgas cedieron de por sí quitándonos una seria preocupación de encima ».

Como multiplicase las anécdotas para probar que en el fondo nadie en España está con Franco, que el antifranquismo se ha abierto camino en las clases adineradas, en la Iglesia, en el Ejército y en la propia Falange y volviese a asombrarse de la incapacidad de la oposición de utilizar una situación parecida, yo le corté, diciéndole quiénes eran los que sostenían a Franco. En las tres semanas precedentes los Estados Unidos habían allí mismo, en las Naciones Unidas, proporcionado a Franco dos victorias del género de las que él usa luego para atornillar su maquinaria de opresión sobre el pueblo español : la admisión de Franco en la UNESCO — la agencia de las Naciones Unidas justamente encargada de la defensa de la cultura libre — y el envío de una carta al gobierno de Madrid, solicitando oficialmente su opinión sobre la mejor manera de defenderse contra un eventual agresor : ¡ una invitación dirigida al agresor por excelencia ! Ambas decisiones fueron tomadas por iniciativa de la delegación americana, en beneficio del dictador fascista y en contra de los principios de la Carta y de los intereses del pueblo español. « En eso tiene usted razón », concedió el importante comentador de la situación española.

Hay veces en que esta política de sostenimiento de Franco, iniciada desde hace un par de años por el gobierno americano, ni siquiera aparece justificada en términos del más crudo realismo. El pretexto, como se sabe, había sido hasta aquí el de las bases. Pues bien, tengo delante de mi el texto completo y original de la declaración del almirante William M. Fechteler, jefe de Operaciones Navales de los Estados Unidos, ante una de las Comisiones del Congreso, a comienzos de marzo último. Se han hecho referencias a esta declaración en la prensa republicana exilada, pero no he visto reproducido el texto íntegro. He aquí el sugestivo diálogo con el miembro de la Cámara de Representantes Daniel J. Flood, de Pensylvania.

Flood : ¿ Cómo puede usted pretender impresionar a nadie, comenzando por mí, sin detallar cual es nuestra situación en el Mediterráneo. ? ¿ Cuántas bases trata usted de obtener en España ?

Fechteler : Ninguna.

Flood : ¿ Por qué ninguna ?

Fechteler : Porque no las necesitamos.

Flood : ¿ Por qué ?

Fechteler : Porque podemos mantenernos seguramente a flote sin ellas.

Flood : ¿ Va usted a convencer a alguien, incluyendo a ustedes mismos, de que puede mantener la flota del Mediterráneo en sus misiones de operaciones, a siete mil millas de la costa atlántica, sin contar con bases en ninguna parte ? Los británicos han estado en el Mediterráneo por largo tiempo, desempeñando un gran papel en tanto que eran todavía una potencia de primera clase. No voy a enfrentar una flota contra otra, en una valoración de competencia, pero si los británicos se sentían obligados a tener Gibraltar, Malta y Alejandría, con un pie a tierra en Suez, y han retenido sus posesiones en Grecia, ¿ usted cree que no necesita nada ?

Fechteler : En primer lugar, las bases británicas en el Mediterráneo, serían accesibles a nosotros como lo son a los británicos. En segundo lugar, la capacidad de la flota de sostenerse por sí misma a flote, es algo que fué obtenido durante la última guerra mundial.

Flood : ¿ Entonces usted no necesita nada en la costa atlántica española ?

Fechteler : No señor ; necesitamos derecho de anclar, eso es todo.

Flood : Yo no me refiero a derechos de anclar. Me estoy refiriendo a algo entre el territorio americano y el sitio donde va usted a operar.

Fechteler : Mi idea de una base naval es una bahía capaz de sostener una flota. No pienso que necesitamos más.

En la opinión de quienes han estudiado la declaración del Almirante Fechteler, primera autoridad en la materia en los Estados Unidos, su punto de vista « despoja — para citar un periódico norteamericano — a la cuestión de las bases en España y de la demanda de invertir cientos de millones de dólares para asegurárselas de su razón estrictamente militar, para no mencionar otras consideraciones de carácter político y moral ».

Pero, a pesar de la opinión del Almi-

Franco en la UNESCO

La España fascista ha sido admitida en la UNESCO. Sólo cinco países, Méjico, Uruguay, Unión Soviética, Checoeslovaquia y Polonia le han negado sus votos.

El ingreso de Franco en la UNESCO es la negación de los principios en que pretende inspirarse este órgano de la ONU. Es, además, un ultraje a la cultura.

Porque no se concibe que una dictadura que no tolera ninguna de las libertades que patrocina la UNESCO pueda estar en su seno. Es sin duda la recompensa que se da al dictador español, cuya intolerancia religiosa y política no tiene parangón en el mundo, por censurar las publicaciones de la UNESCO. Ni Franco podía llegar a más ni la UNESCO a menos.

El vigor de las protestas que en diversos países elevan organizaciones y personalidades muestran lo escandaloso de una conducta inexplicable. Entre éstas protestas merece destacarse la del escritor Albert Camus quien en la carta que ha enviado al señor Torres Bodet retirando su colaboración, pone en un aprieto a la UNESCO al proponerle que celebre en Madrid una exposición de los Derechos del Hombre, como ha organizado en otros países.

En efecto, no será Franco quien divulgue en España los derechos del hombre. Porque precisamente la razón de ser del franquismo está en soterrar bien hondo esos mismos derechos reconocidos en el mundo entero.

La España que ha entrado en la UNESCO no es la verdadera España. La España admitida en la UNESCO, con el voto de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, es la España de los que gritan « abajo la inteligencia » y asesina a García Lorca.

rante Fechteler, la Comisión americana sigue negociando en Madrid y los Estados Unidos continúan sosteniendo a Franco con resoluciones en las Naciones Unidas como las anteriormente mencionadas.

Naturalmente yo no iba, en la conversación en las Naciones Unidas de la otra tarde, a hacer felices a algunos de los que nos oían aceptando una responsabilidad republicana en la falta de saber aprovechar esa situación de crisis del régimen franquista, a que aludía el distinguido diplomático. Pero, hablando entre socialistas y entre republicanos sí admito que nos corresponde una considerable parte de culpa por no lograr crear en el exilio el instrumento de lucha para impulsar desde fuera la lucha dentro de España, y a la vez utilizar cada nuevo acontecimiento en el interior para una acción unida y eficaz en el exterior en favor de la República.

Actividades de la U.S.E.

PARIS

La Agrupación de París celebró la Fiesta del Trabajo con una reunión fraternal, a la que asistieron buen número de compañeros. Fué un acto sencillo y lleno de camaradería en el que fueron evocados recuerdos de las luchas obreras de antaño, luchas en las que habrá que persistir hasta la emancipación total de la clase trabajadora.

Reunión del Comité de la Federación

En la última reunión que celebró el Comité central de la Federación fueron aprobadas las altas de Juan Martín Moral (Bajos Pirineos), Pedro Flores Vergara, Miguel González Mancebo y Martín Baldán Delgado (Gironde).

El Comité quedó enterado de la Memoria de la Comisión de Solidaridad, así como de la numerosa correspondencia recibida y de las contestaciones dadas en cada caso.

Los reunidos cambiaron impresiones sobre diferentes cuestiones políticas de actualidad, tomando las decisiones oportunas.

TOULOUSE

La Agrupación Socialista del Alto Garona celebró asamblea. Fueron aprobadas las cuentas, las altas y bajas y la gestión del Comité. También fué aprobada una moción rechazando los ataques contra nuestra organización, acordándose no suscribir escritos políticos ajenos a la U.S.E. Finalmente, se designó el nuevo Comité que quedó así constituído: Presidente, Eugenio Vizcaino; Secretario, Luis Garrido; Tesorero, Asterio Vicente, y Vocales, J. Rubio y F. Chesa.

PARA EL «SOCIALISTA ESPAÑOL»

Suma anterior, 136.133 francos.

José Marquez, Pamiers 50 ; Adrián Navarro, Fleurieu, 90 ; Bartolomé Barrios, Saint-Martin (Ariège), 200 ; R. López Cordón, Carcassonne, 75 ; J. Martínez, id., 75 ; Agrupación del Aude, 405 ; Marcos González, Pierrefitte Nestales, 300 ; Agrupación H.-P., 220 ; Agrupación de Bajos Pirineos, 1.000 ; Nicolás Fuentes, Biarritz, 150 ; Francisco Fuentes, id., 150 ; Eustaquio Cañas, id. 100 ; Miguel Rosell, id., 100 ; Alvaro de Orriols, Bayona, 100 ; Pedro Monzón, Les Cabannes (Ariège), 75 ; A. de Blas, Tarascon-sur-Ariège, 75 ; A. Navarrete, id., 40 ; B. Gómez, Les Cabannes, 100 ; J. Ch. Toulouse, 700 ; Eugenio Vizcaino, id., 700 ; A. Vicente id., 475 ; T. López, id., 125 ; Fraternidad Rocha, id., 35 ; Luis Garrido, id., 350 ; Un simpatizante, id., 100 ; Producto de una recaudación en Haute-Garonne, 1.400 ; Jorge Moreno, 500 ; Agrupación del Loiret, 425 ; Agrupación del Eure, 300 ; F. Serrano, París, 300 ; A. R., París, 200 ; Agrupación de Altos Pirineos, 200 ; Ramón G. Sepúlveda, París, 103 ; Martínez Graciano, id., 100 ; Crescencio Zurdo, Cazères, 300 ; Victoria Hernández, id., 300 ; Victor Modrejo, id., 100 ; Emiliano Córdoba, Amélie, 250 ; Reinero García, Conches, 110 ; Agrupación del Indre, 440 ; J. Marquez, Pamiers, 60 ; De un amigo de Suiza, 900 ; Casimiro Cerrato, Cransac (Aveyron), 300 ; Rosa Iglesias, Bayona (B.P.), 124 ; Vicente Pérez, Aucun (H. P.), 200 ; Leogardio Pérez, id., 200 ; Agrupación de Puy de Dome, 900 ; Demetrio Arnaiz, Ruelle (Charente), 150 ; Rafael Garrido, Conches (Eure), 200 ; Ricardo Riera, id., 200 ; A. Codina, París, 100 ; J. Burell, id., 20 ; Eladio Cañedo, id., 22 ; Dolores G. Sepúlveda, id., 40 ; Ramón G. Sepúlveda, id. 20 ; José Marquez, Pamiers, 50 ; Fulgencio Iborra, Cochabamba (Bolivia), 150.

Total, 151.268 francos.

PANORAMA ESPAÑOL

MANCHAS DE COLOR...

El título que encabeza este artículo, responderá perfecta y expresivamente a lo que en él se dice, si se le adicionan estas dos palabras : de sangre.

Porque, en verdad, es de esto concretamente, de sangre, de lo que se trata.

⁂

Para sacudirse el infamante sambenito de la leyenda negra, que ellos representan y prolongan superando la ferocidad y el oprobio de las más tenebrosas épocas del Santo Oficio, los franquistas, poniendo a contribución su inventiva torquemadesca, han urdido, con la perversa intención que es de suponer, la « leyenda roja ».

En el libro, por la prensa y a través de sus emisoras, los portavoces franquistas han difundido y difunden aún esta desorbitada leyenda con una furiosa intrepidez zoológica. Se proponen, desde luego, hacer olvidar — ya que justificar es imposible —, sus crímenes infinitos, sus despóticas leyes de excepción, verdaderas monstruosidades jurídicas, su atávica ortopedia policíaca y sus pelotones de ejecución en servicio activo permanente.

Estos atributos esenciales de su facioso poder, símbolos de su abyecto despotismo, son al mismo tiempo instrumentos eficaces de devastación, física y espiritual, y de acoso sistemático de un pueblo abandonado a traición premeditada por quienes, dando de lado anteriores compromisos solemnes, desdeñan ahora imperativos morales y de derecho que en esta coyuntura histórica emparejan — y ellos lo saben bien — con los anhelos de paz, de libertad y de convivencia que sienten y manifiestan todos los pueblos.

⁂

Los franquistas bautizan « rojo », es decir, comunista, a todos los españoles que no se resignan a comulgar en su parroquia con las ruedas de molino de su clarineado « movimiento liberador y revolucionario ».

Una simple actitud de indiferencia hacia su detestado régimen, es motivo bastante para hacerse sospechoso y ser sometido a las vejaciones de una apretada e intimidadora vigilancia.

La censura y la crítica de los disconformes que se atreven a formularlas, implican un grave delito que se sanciona inexorablemente con multas cuantiosas o con la cárcel y casi siempre con las dos cosas a la vez.

Los movimientos de opinión que se manifiestan en la calle ; una huelga, por ejemplo, para protestar contra la carestía de la vida, pedir la revalorización de los mezquinos jornales o la reforma del régimen agotador de un trabajo de galeotes, desencadenan la brutalidad cerril de las represiones policíacas, las detenciones en masa con su horrenda secuela de torturas y « paseos », y el funcionamiento de los juzgados militares especiales. El epílogo de todo esto es siempre un espantoso y criminal epílogo de sangre. Se fusila a los que, con razón o sin ella, se atribuye la dirección del movimiento, endosándoles previamente el inri estigmatizador, de peligrosos delincuentes de derecho común o de terroristas y agentes provocadores al servicio del extranjero.

Todas las airadas protestas del mundo democrático, sublevado de indignación por tan impíos y frecuentes desmanes, se estrellarán en la maciza impermeabilidad de un régimen oprobioso, envilecido y degradado que deshonra la civilización y afrenta a los que le protegen y ayudan a subsistir.

⁂

El fusilamiento en el campo de la Bota de cinco abnegados sindicalistas, no es la sola manifestación del recrudecimiento del rabioso terror franquista, que, dicho sea al paso, coincide, y no por azar, con toda suerte de pasteleos secretos y de maquiavelismos diplomáticos para la integración de Franco en la política atlántica. Hay otros muchos síntomas bien precisos y significativos que lo prueban.

Sin garantías de defensa, con las terribles sentencias previamente dictadas al efecto y a puertas cerradas, se va a juzgar a los treinta y cuatro antifascistas de Barcelona a quienes se achaca la responsabilidad de la huelga general del pasado año. Después vendrá el proceso de los cuarenta y cuatro detenidos hace unos meses en La Coruña. En perspectiva también, el de los huelguistas vaseos ; el de los trabajadores hace tiempo encarcelados en Sevilla y algunos otros procesos más.

Esta serie de abominables procesos en curso rendirá el porcentaje de penas de muerte requerido para aplacar, de momento, la insaciable bulimia de crueldad y de sangre que padece el demoniaco y siniestro Moloch franquista.

⁂

Una vez más hay que decir, que la subsistencia de Franco y su régimen tendrá repercusiones históricas trascendentales e implica responsabilidades políticas gravísimas e ineludibles. Es inútil pretender sofocar aquéllas y soslayar astutamente éstas. Porque la sangre de las víctimas — mártires de una noble causa de libertad, de justicia y de patriotismo —, manchará las manos del odioso verdugo que sin piedad las inmola, pero salpicará también, indefectible y vergonzosamente el rostro de los que le ayudan con su concurso y le estimulan con sus iniciativas en la dantesca e inhumana tarea de perpetrar los más repugnantes crímenes políticos.

Y estas sangrientas salpicaduras son tan acusadoras como indelebles.

Dominador GOMEZ.

MUERTE DE UN VETERANO LUCHADOR SOCIALISTA

Vicente Anido Pérez

Después de haber sufrido una operación quirúrgica, falleció en San Juan de Luz, el día 10 de junio, el compañero Vicente Anido Pérez, a los 75 años de edad.

Hacía unos días que había venido de España a pasar unas semanas con sus hijos ; éstos lo vieron tan decaído que consultaron a los médicos : tenía un cáncer. Todo parecía que iba bien después de operado, pero a los cuatro días falleció nuestro compañero.

En Vizcaya era bien conocido Vicente Anido. Desempeñó cargos importantes en la UGT. Fué secretario del Arte Textil. Distinguiéndose desde 1910 en la organización de metalúrgicos de la Basconia (Descaminos), Biasain y Miravalles. De esta última localidad fué teniente alcalde.

Al entrar los facciosos en Vizcaya fué encarcelado y sometido a torturas y vejaciones, obligándole a barrer calles y centros más o menos falangistas. Después de sufrir el cautiverio por espacio de unos años, se repuso moralmente, porque físicamente ya había salido con el estómago destrozado.

El domingo, 1º de junio, hice en su compañía una excursión en motora y me contaba lleno de optimismo y esperanza las cosas que ocurren en Bilbao, donde cada vez es más fuerte el odio a Franco y a su régimen. Mira Cañas — me decía — lo han corrompido todo, incluso la austeridad administrativa. En los municipios se cometen las mayores estafas : las grandes obras emprendidas las paralizan debido a fraudes escandalosos. Toda esta corrupción está organizada por el gobernador Riestra quien llegó sin un céntimo a Bilbao y ya es millonario. Y acercando su cara a la mía, proseguía, aquello no puede durar, caerá por su podredumbre, si nosotros no somos capaces de dar el empujón. Cuando me decía esto lo veía rejuvenecer. Los falangistas, me contaba, han llevado a Vizcaya cerca de cien mil trabajadores de otras provincias de España, pero en cuanto llevan unos meses y respiran nuestras costumbres y se informan de nuestras luchas, en su mayor parte son unos compañeros más, te lo aseguro. Y así me entretuvo toda aquella tarde quien a los pocos días se iba para siempre.

Sus hijos heredaron el espíritu de luchadores de su padre. Ramón, el mayor, se distinguió en las luchas sociales en el seno de la UGT. Fué preso por los fascistas a la caída de Bilbao en la Universidad de Deusto, de donde se escapó y vino a Francia. Cuando se declaró la guerra europea se incorporó a las fuerzas de choque. Desde Inglaterra fué parachutado una y otra vez en Francia; está acribillado de balazos, perdió un ojo y ve muy poco del otro. Está en posesión de la Legión de Honor y de otras cruces meritorias. El otro hermano, nuestro compañero Bonifacio, también perdió una pierna en nuestra guerra.

A los dos hermanos, amigos y compañeros nuestros, como a su desconsolada madre, les damos nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida.

EUSTAQUIO CAÑAS.

Golpes en el yunque

LOS CHIVATOS. — Manuel de Agustí, corresponsal franquista en París que compagina su profesión periodística con el bajo menester de chivato, se derrite de gusto ante las medidas tomadas contra los comunistas en Francia, y se presta como indicador para que se arremeta contra los grupos de refugiados que, bajo la máscara de amantes de la libertad poseen — dice — arsenales de armas. Y, además, ofrece la colaboración de la Dirección General de Seguridad de Madrid para escarmentar a los exiliados que, según él, están al servicio de Moscú.

Porque la cosa está clara : con excusa de atizar el anticomunismo lo pagaremos también los demás. Lo que ya no está tan claro. En efecto, el franquismo quiere ensanchar la base, y valiéndose de la libertad que ellos niegan quieren sojuzgar no sólo a los españoles que están en España, sino a los que viven en el exilio. Por eso no pierden ocasión para combatir a los refugiados aunque sea con los procedimientos más repugnantes. ¡ Ah si Franco pudiera terminar con los rojos que andan por el mundo lanza en ristre, como Don Quijote ! Pero, ¡ ahí es nada !

Ya lo sabe, pues, la policía francesa : si quieren unos cuantos rojos españoles en quienes experimentarse no tienen más que dirigirse a la Dirección General de Seguridad, o a Manuel de Agustí, que les echarán una mano.

Y, no lo duden, serán bien servidos.

¿ TAMBIEN SEGURA ?. — El pequeño Gran Inquisidor Francisco Franco tiene entre otros amigos incondicionales en los Estados Unidos al Arzobispo de Nueva York, el Cardenal Spellman. Al fin de la guerra mundial, cuando la opinión dominante en todas partes era que el esfuerzo realizado por los Aliados sería vaciado de sentido si se toleraba la continuación de Franco en el poder, el Cardenal Spellman fué a España, se entrevistó con el « caudillo » y en una serie de « Cartas a mi Padre », publicadas en la revista « Colliers », inició una gran campaña a favor del dictador fascista. No es extraño verle pues, en 1952, cuando la política americana marcha por otros rumbos, regresar del Congreso Eucarístico de Barcelona lleno de alabanzas para el tirano. « Todos los españoles son entusiastas de Franco » — dijo el Cardenal al poner pie en Nueva York. Perdone su Eminencia, ¿ también el Cardenal Segura ?

EL FORJADOR.

DE LAS REUNIONES UNITARIAS CELEBRADAS EN MEJICO

Para conocimiento de nuestros lectores publicamos a continuación una referencia de lo ocurrido en las dos reuniones presididas por el señor Giral.

A la primera acudieron : Albornoz, Aliseda, Giral, Márquez, Mazón, Nicolau, Isarri, Puche, Roces, Ruiz Funes, Sarmiento, Sbert y Velilla.

La actitud de cada uno fué la siguiente :

Albornoz leyó una par de cuartillas diciendo que se atendría a lo que decidiera su partido, y se retiró en seguida alegando ocupaciones perentorias.

Aliseda — que se ha dado de baja en el grupo prietista — se limitó a escuchar.

Giral, que presidía, intentó pasar una declaración que llevaba escrita y que los reunidos se resistieron a examinar, considerándola prematura.

Bernardo Giner no dijo nada.

El doctor Márquez, habló de lo conveniente que es la unidad.

Mazón dijo que, perteneciendo a un partido — el nuestro — se atendría a lo que éste decidiese.

Nicolau no dijo nada.

Isarri, nacionalista vasco que sustituía a Orbe, dijo que no se considerase que allí estaba representado el Gobierno vasco, sino que acudía a título personal.

Puche dijo que se atendría a lo que acordase su partido.

Ruiz Funes declaró que su primera impresión era que el intento unitario no nacía con posibilidades de éxito.

Roces se limitó a tomar notas.

Sarmiento, que consultaría a « su partido ».

Sbert manifestó que se atendrá a lo que acuerde la Esquerra, pero agregó que sería inconveniente que se formase una alianza de matiz orientalista.

Abel Velilla, federal, estimó conveniente que la convocatoria se hiciese a los partidos.

Acordaron reunirse de nuevo el día 20 de mayo.

A la segunda reunión asistieron más o menos los mismos :

Roces leyó un escrito, en nombre del P.C., atacando violentamente a Gordón y a Martínez Barrio por su posición occidentalista. Los llamó lacayos del imperialismo. Dijo que los EE. UU. buscan herederos de Franco que sean, como éste, dóciles a la política imperialista. La unidad que hay que hacer — afirmó — debe inspirarse en la campaña por la paz, etc.

Velilla entonces preguntó a los cinco convocantes (Giral, Giner, Márquez, Nicolau y Ruiz Funes) cuál era su opinión acerca de tal exabrupto.

Giral dijo que « todos estamos de acuerdo en lo fundamental de lo dicho por Roces », pero ante las numerosas protestas aclaró que los ataques a los prohombres de las instituciones no los suscribía.

Márquez dijo que se trataba de aspectos sin importancia de la polémica política.

Ruiz Funes replicó a Roces citando una anécdota creo que de un clásico que termina : « Todo está perdonado, villano ». Lo de villano irritó a Roces, y hubo una escena violenta.

Mazón lamentó las palabras contenidas en el escrito que leyó Roces y dijo que lo procedente era citar a los partidos.

Bernardo Giner anunció que, no pudiendo tolerar que se insultase a las altas representaciones del régimen, se retiraba de la Comisión de los cinco.

Giral suspendió la sesión y prometió que los cinco se reunirían para ver que procedía hacer.

PRO y CONTRA por MARIO AGUILAR

AUMENTO DEL GALLINACISMO

Un escritor, Alberto Insúa, ha regresado a España. Dicen que encima escribe en falangista. No puede apelar, como lo hicieron Martínez Sierra y Benjamín Jarnés, al sentimentalismo de querer morir en su patria. Insúa es cubano y seguramente viene de allá, de Cuba. Haga lo que haga, Insúa no podrá borrar su tono de colonial, ni de escritor caribe, por haber nacido en La Habana. Por eso será lo que es, un escritor blandengue y un hombre feíto, que ni en su juventud disponía de la palabra contundente, ni del preciso adjetivo. En Insúa hay un eco del habla del guajiro.

No concedemos ninguna importancia a su voluntaria repatriación, porque no tiene ni un valor literario ni una categoría política La República, lo hizo gobernador. No pasó de eso, de gobernador de tercera, como no pasó de periodista de tercera, cuando « ABC » lo envió en 1914 de cronista al frente francés.

No pretendemos que Alberto Insúa, como los otros escritores suramericanos que se han incrustado en las letras madrileñas, sean los continuadores del Siglo de Oro, ni poseen una sensibilidad política, que no han aplicado a su patria de origen. Nos han resultado unos mediocres ejemplares literarios y ciudadanos. Sassone, al servicio de la radio franquista, se convirtió en un sacristán, imitó a García Sanchiz, con sus charlas y a Benavente en su teatro. Era un segundón y a veces, un tercerón. El y Alberto Insúa, sin duda sentían las nostalgias de los caciques suramericanos y se sumaron al regimen totalitario de España. Barcia, cuando los zahiere, tiene razón. Tanto llenarse la pluma con la madre patria y al tener que elegir entre España y la dictadura, han preferido la dictadura. Exceptuamos a los escritores mejicanos. Los representantes de Franco, no han intentado dar un paso en Méjico, que no les haya salido fallido.

Lo interesante es que un escritor, nacido en La Habana y formado en Madrid, integrado a Madrid, ha vuelto a España, y lo que es peor, escribe, ahora, con palpitaciones falangistas. Es el último caso del gallinacismo castellano y decimos castellano porque, a pesar del admirable, excepcional caso de Pablo Casals, el gallinacismo se ha dado y se da sistemáticamente en la España no castellana.

¿ Por qué este fenómeno ? ¿ Por estar encuadrados los catellanos en viejos partidos como el socialista, por ejemplo, viejo de medio siglo, y con una efectiva y permanente disciplina ? Un partido con tradición es un partido fuerte. Un partido incipiente o reciente, es un partido blando. La tradición, equivale, en los partidos, a la ley de gravedad. El irse a España debe equivaler en nuestra política, a entrar en la herejía. Si un partido, da de baja a un afiliado por falta de pago en las cuotas, con mayor razón debe dar de baja, el que acepta, implícitamente, por el solo hecho de su voluntaria presencia, todo lo que en España hay de ilegitimidad, de arbitrariedad y de sevicia.

El gallinacismo, debe de ser contenido, sea como fuere, por ser la carcoma de la emigración. No se trata del hecho, casi normal, de la atracción ejercida por la tierra natal en el alma de los desterrados, sino de la descomposición que sufren los españoles, hasta hoy resistentes. El gallináceo, no acostumbra a justificar su acto por apremios económicos o por incontenibles nostalgias, sino que extrae de su propio renunciamiento una teoría pesimista y una justificación de la historia inmediata de España y si no halla un hombre enterizo, el intransigente, corre el riesgo de que su entereza se quiebre.

El gallináceo, para justificarse manipula todos los lugares comunes del pesimismo. España, para él, pasa por un período de decadencia. nadie piensa, en ella, más que en instalarse cómodamente a la sombra del régimen, no se encuentra más fe que la de los adversarios y todo lo que se realice no será más que sacrificio hecho en tierra extranjera.

El desterrado fuerte que lo oye, sufre, y se deshace por dentro. Por eso el gallináceo es la carcoma de la emigración. No le basta con capitular él, y busca, para justificación propia, que el compatriota que aguanta el destierro, caiga.

LA VERDAD SOBRE BOLIVIA

por Ovidio GONDI

Los republicanos españoles deben interesarse por lo que pasa en la América española, pues si el hispanoamericanismo tradicional, lo mismo que el imperio azul de Franco, están faltos de contenido y desprestigiados, una verdadera alianza ideológica, cultural y económica entre una España y una Hispanoamérica libres pueden y deben servir los más altos intereses comunes de unos y otros y dar a un bloque progresista hispanoamericano verdadera fuerza.

Lo primero que se necesita es conocer la verdad de lo que está ocurriendo en Hispanoamérica. Una campaña de mentiras movida por los intereses amenazados está constantemente desfigurando los hechos. La última prueba nos la ofrece la manera tendenciosa con que ha sido presentada la reciente revolución en Bolivia.

Para entender bien lo que ha pasado en Bolivia es preciso hacer un poco de historia. La coalición que gobernó el país hasta mayo de 1951, bajo la presidencia de Mamerto Urriolagoitia fué formada en 1946 y estaba compuesta del Partido Genuino Republicano, el Partido Socialista-Republicano y el Partido Socialista Saavedrista. Era un conglomerado artificial y dispar, reunido bajo la etiqueta común de Partido Republicano Socialista Unificado (PURS). Urriolagoitia pertenecía originalmente al grupo Socialista-Republicano y su predecesor, Enrique Herzog, después embajador en España, al Partido Genuino Republicano.

En la Convención de enero de 1951, el PURS se evidenció ya minado por disensiones internas. Los saavedristas se consideraban exclusivamente llamados a proponer el nuevo presidente. En un reparto de favores, al ser elegido Herzog en 1947, había sido acordado que el próximo Presidente sería un saavedrista. El « pacto de honor » fué violado y el grupo de Urriolagoitia, seguro de su fuerza, en vez de elegir a un saavedrista impuso a un amigo del Presidente, Gabriel Gozálvez, en aquel tiempo embajador en Buenos Aires. Los saavedristas se retiraron de la coalición.

Favorecido por este proceso de descomposición, un nuevo partido, el MNR (Movimiento Nacional Revolucionario), dirigido por un hombre de empuje, Víctor Paz Estenssoro, antiguo maestro y economista, irrumpió en la vida política boliviana llevando tras de sí una masa impresionante, ansiosa de acabar con gobiernos de camarilla y de ver iniciada una profunda política de reforma social. Desde el primer momento inscribió en su programa las consignas más populares, la nacionalización del estaño, de los ferrocarriles, de la energía eléctrica y otros servicios públicos, así como la redistribución de tierra y la ayuda a los campesinos.

Paz Estenssoro comenzó una intensa campaña en favor de esas reformas y de un plan de enseñanza destinado a elevar el nivel cultural de una población de tres millones y medio de habitantes, mantenida deliberadamente por los anteriores gobiernos en la ignorancia y de la cual únicamente 130.000 gozan, según la Constitución, del derecho a votar. Había sido ministro de Hacienda dos veces ; de 1943 a 1944 y nuevamente en 1945. En 1945, la industria minera boliviana había conseguido alcanzar 43.000 toneladas de estaño, una cifra desconocida en los veinticinco años anteriores y nunca lograda nuevamente después.

Bolivia, un país inmensamente rico, ofrece el espectáculo corriente en Hispanoamérica : de un lado, un grupo reducidísimo de ricos ; del otro, el resto de la población hundida en la miseria. En cuanto un reformador de fibra aparece en el escenario político, tiene no sólo a la minoría de privilegiados, sino, lo que es más amenazador, a todas las compañías extranjeras unidas contra él. En Bolivia las compañías extranjeras están acostumbradas a crear y destruir gobiernos, controlar la prensa y dirigir el curso de la acción pública. Los políticos más influyentes lo son en la proporción que tienen el apoyo de las compañías y su denominación y clasificación varía según se pliegue a sus exigencias, o se alce contra ellas. En su tiempo, el coronel Germán Busch era considerado por las compañías « un demócrata » ; pero, a partir del día en que desde la Presidencia dió un paso contra las compañías, fué descubierto como un « nazi » y el Departamento de Estado en Washington aceptó el mote tan pronto como Busch se dispuso a estudiar en serio la nacionalización del petróleo boliviano.

Al mismo tiempo las masas continuaban manifestándose cada vez más resueltamente contra un estado de cosas que las condenaba al hambre. En 1949 estalló una violenta huelga de mineros, que estuvo a punto de acabar en guerra civil y de la cual el MNR fué hecho responsable. En las siguientes elecciones el MNR, a pesar de ir a la lucha sin recursos y con sus líderes más importantes, comenzando por Paz Estenssoro, en exilio e impedidos de volver al país, triunfó en toda la línea. Fué un triunfo tanto más significativo si se recuerda que la moyaría de los bolivianos están despojados de su voto. El Presidente Urriolagoitia y sus partidarios decidieron cerrar el paso al candidato victorioso. Toda clase de trucos legalistas fueron ensayados, pero al final el clásico procedimiento del cuartelazo resolvió la situación. Por poco tiempo. Una nueva revuelta — la 179 desde 1825 — pero ésta llena de vigor y sentido popular, arrasó el grupo de amigos que ocupaban el poder y puso en él al Presidente legítimamente elegido. Paz Estenssoro volvió a su país del exilio en una atmósfera de triunfo y entusiasmo y el proceso de nacionalización ha comenzado. Una batalla digna de observar.

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

Imprimerie S.P.I., 4, rue Saulnier. Paris